

*Entre los poetas míos...*

**Miguel Hernández**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” y “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente boicoteados, acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía contestataria, rebelde, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo indique para que retiremos los textos cuestionados.*

Biblioteca Virtual  
OMEGALFA  


## *Entre los poetas míos...*

### Miguel Hernández

(1910 -1941)

Nació en Orihuela (Murcia) el 30 de octubre de 1910. Hijo de familia humilde, desde muy niño hubo de colaborar en las tareas de pastoreo de ganado. A los nueve años comienza su aprendizaje escolar. Pronto destacaría su interés por la lectura y los estudios, obteniendo excelentes calificaciones. De todos modos, a los quince años tiene que abandonar los estudios en el Colegio de Santo Domingo debido a dificultades económicas de la familia. Trabaja como pastor y aprovecha sus horas en la sierra para seguir estudiando y leyendo a los principales escritores clásicos tanto españoles, como traducciones de obras greco-latinas, que obtiene en préstamo de una biblioteca local. Comienza a escribir poemas, inspirándose en el entorno pastoril y rural en que vive. La prensa local y provincial publica algunas colaboraciones suyas, a través de las cuales Miguel va buscando su propia identidad literaria.

En 1931 realiza un primer viaje a Madrid, en busca de apoyo. Al no encontrarlo regresa a Orihuela, donde edita su primer libro: “Perito en Lunas” (1933), de resonancias gongorinas.

En 1934 realiza un segundo viaje a Madrid, que supone cierto triunfo para él. La revista “*Cruz y Raya*” publica su auto sacramental

“Quién te ha visto y quién te ve”. Comienza a relacionarse con grandes poetas como Alberti, Rosales, Aleixandre y Neruda.

En 1935 colabora en las *Misiones Pedagógicas* y escribe un drama “Los hijos de piedra”. Su amigo Ramón Sijé muere en noviembre de este año, suceso que inspirará su famosa “Elegía a Ramón Sijé”.

En 1936 publica su libro de poemas “El rayo que no cesa” y termina la obra teatral “El labrador de más aire”. Iniciada la guerra civil española, se incorpora al Ejército Popular de la República, donde es nombrado Comisario de Cultura.

En marzo de 1937 se casa con Josefina Manresa. Participa en el II Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia. Forma parte de una delegación española enviada a la URSS por el Ministerio de Instrucción Pública. Se publica “Viento del Pueblo”, “Teatro en la guerra” y “El labrador de más aire”. A lo largo de la contienda actúa como soldado y como poeta en diversos frentes. La muerte prematura de su primer hijo provoca una serie de poemas que anuncia en “Cancionero y Romancero de ausencias”.

En 1939 nace su segundo hijo, y al concluir la guerra civil, con la derrota del ejército republicano, Miguel intenta huir a Portugal, pero la policía fronteriza se lo impide, entregándolo a las autoridades españolas. Ya en la cárcel, escribe sus famosas “Nanas de la cebolla”.

En 1940 es puesto en libertad inesperadamente, pero al volver a su pueblo es delatado y encarcelado nuevamente. Se le condena a pena de muerte. Amistades influyentes consiguen que le sea conmutada por la de 30 años de prisión. Tras pasar por diversas cárceles, acaba en el Reformatorio de Adultos de Alicante. Su salud ya precaria se agrava con una tuberculosis. En la mañana del 30 de marzo de 1942 muere en la enfermería de la prisión cuando contaba 31 años de edad.

La obra poética de Miguel Hernández se caracteriza por su intenso lirismo. Cultivó las formas poéticas clásicas, al lado de otros formatos más populares. Su temática trata principalmente del amor, la muerte, la guerra y la injusticia, temas que vivió intensamente.

Tras los años del franquismo (1939-1985) en que este autor estuvo silenciado por el régimen, la figura y obra de Miguel Hernández han ido recuperando la importancia literaria y humana que les corresponde.

Obras:

1933.- "*Perito en lunas*"

1934.- "*Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*".

1934.- "*El torero más valiente*"

1936.- "*El rayo que no cesa*"

1937.- "*Viento del pueblo. Poesía en la guerra*"

1937.- "*Labrador de más aire*"

1937.- "*Teatro en la guerra*"

1939.- "*El hombre acecha*"

1938 - 1941.- "*Cancionero y romancero de ausencias*"

Además, poesías varias no incluidas en estos libros, aunque incorporadas a las "Obras Completas".

## ***Aceituneros***

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma, ¿quién  
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,  
ni el dinero, ni el señor,  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.

*Levántate, olivo cano,*  
dijeron al pie del viento.  
Y el olivo alzó su mano  
poderosa de cemento.

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma, ¿quién  
amantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,  
no la del explotador  
que se enriqueció en la herida  
generosa del sudor.

No la del terrateniente  
que os sepultó en la pobreza,

que os pisoteó la frente,  
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán  
consagró al centro del día  
eran principio de un pan  
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,  
los pies y las manos presos,  
sol a sol y luna a luna,  
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
pregunta mi alma ¿de quién,  
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava  
sobre tus piedras lunares,  
no vayas a ser esclava  
con todos los olivares.

Dentro de la claridad  
del aceite y sus aromas,  
indican su libertad  
la libertad de tus lomas.

En: *Viento del Pueblo*, 1937

***Al soldado internacional caído en España***

Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,  
una esparcida frente de mundiales cabellos,  
cubierta de horizontes, barcos y cordilleras,  
con arena y con nieve, tú eres uno de aquellos.

Las patrias te llamaron con todas sus banderas,  
que tu aliento llenara de movimientos bellos.  
Quisiste apaciguar la sed de las panteras,  
y flameaste henchido contra sus atropellos.

Con un sabor a todos los soles y los mares,  
España te recoge por que en ella realices  
tu majestad de árbol que abarca un continente.

A través de tus huesos irán los olivares  
desplegando en la tierra sus más férreas raíces,  
abrazando a los hombres universal, fielmente.

En *Viento del Pueblo*, 1937

### ***Canción del esposo soldado***

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y altos ojos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,  
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,

y definiendo tu vientre de pobre que me espera,  
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.  
Y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediabiles huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

En: *Viento del pueblo*, 1937

***El amor ascendía entre nosotros***

El amor ascendía entre nosotros  
como la luna entre las dos palmeras  
que nunca se abrazaron.

El íntimo rumor de los dos cuerpos  
hacia el arrullo un oleaje trajo,  
pero la ronca voz fue atenazada,  
fueron pétreos los labios.

El ansia de ceñir movió la carne,  
esclareció los huesos inflamados,  
pero los brazos, al querer tenderse  
murieron en los brazos.

Pasó el amor, la luna, entre nosotros  
y devoró los cuerpos solitarios.  
Y somos dos fantasmas que se buscan  
y se encuentran lejanos.

De: *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)

## ***El herido***

*Para el muro de un hospital de sangre.*

I.

Por los campos luchados se extienden los heridos.  
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores  
salta un trigal de chorros calientes, extendidos  
en roncós surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.  
Y las heridas suenan, igual que caracolas,  
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,  
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.  
La bodega del mar, del vino bravo, estalla  
allí donde el herido palpitante se anega,  
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.  
La que contengo es poca para el gran cometido  
de sangre que quisiera perder por las heridas.  
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.  
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente  
herido por la vida, ni en la vida reposa  
herido alegremente!

Si hasta a los hospitales se va con alegría,  
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,  
de adelfos florecidos ante la cirugía.  
de ensangrentadas puertas.

II.

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.  
Para la libertad, mis ojos y mis manos,  
como un árbol carnal, generoso y cautivo,  
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones  
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,  
y entro en los hospitales, y entro en los algodones  
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos  
de los que han revolcado su estatua por el lodo.  
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,  
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos piedras de futura mirada  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.  
Porque soy como el árbol talado, que retoño:  
porque aún tengo la vida.

(De: *El hombre acecha*. 1937-1938)

## **El niño yuntero**

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,

se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?

¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

De: *Viento del pueblo*, 1937

***El sol, la rosa y el niño***

El sol, la rosa y el niño  
flores de un día nacieron.  
Los de cada día son  
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:  
otro será el verdadero.  
Y no seré más allá  
de quien quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande  
al pie de lo más pequeño.  
Flor de la luz el relámpago,  
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.  
Entre las flores me quedo.

En: *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)

## ***Euzcadi***

Italia y Alemania dilataron sus velas  
de lodo carcomido,  
agruparon, sembraron sus luctuosas telas,  
lanzaron las arañas más negras de su nido.

Contra España cayeron, y España no ha caído.

España no es un grano,  
ni una ciudad, ni dos, ni tres ciudades.  
España no es abarca con la mano  
que arroja en su terreno puñados de crueldades.

Al mar no se lo tragan los barcos invasores,  
mientras existe un árbol el bosque no se pierde,  
una pared perdura sobre un solo ladrillo.  
España se defiende de reveses traidores,  
y avanza, y lucha, y muere,  
mientras le quede un hombre de pie como un cuchillo.

Si no se pierde todo no se ha perdido nada.

En tanto aliente un español con ira  
fulgurante de espada,  
¿se perderá? ¡Mentira!

Mirad, no lo contrario que sucede,  
sino lo favorable que promete el futuro,  
los anchos porvenires que allá se bambolean.  
El acero no cede,  
el bronce sigue en su color y duro,  
la piedra no se ablanda por más que la golpean.

No nos queda un varón, sino millones,  
ni un corazón que canta: ¡soy un muro!,  
que es una inmensidad de corazones.

En Euzcadi han caído no sé cuántos leones  
y una ciudad por la invasión desechos.  
Su soplo de silencio nos anima,  
y su valor redobla nuestros pechos  
atravesando España por debajo y encima.

No se debe llorar, que no es la hora,  
hombres en cuya piel se transparenta  
la libertad del mar trabajadora.

Quien se para a llorar, quien se lamenta  
contra la piedra hostil del desaliento,  
quien se pone a otra cosa que no sea el combate,  
no será un vencedor, será un vencido lento.

Español, al rescate  
de todo lo perdido.  
*¡Venceré!*, has de gritar sobre cada momento  
para no ser vencido.

Si fuera un grano lo que nos quedara,  
España salvaremos con un grano.  
La victoria es un fuego que alumbra nuestra cara  
desde un remoto monte cada vez más cercano.

De: *Vientos del Pueblo*, 1937

***Fue una alegría de una sola vez***

Fue una alegría de una sola vez,  
de esas que no son nunca más iguales.  
El corazón, lleno de historias tristes,  
fue arrebatado por las claridades.

Fue una alegría como la mañana,  
que puso azul el corazón, y grande,  
más comunicativo su latido,  
más esbelta su cumbre aleteante.

Fue una alegría que dolió de tanto  
encenderse, reírse, dilatarse.  
Una mujer y yo la recogimos  
desde un niño rodado de su carne.

Fue una alegría en el amanecer  
más virginal de todas las verdades.  
Se inflamaban los gallos, y callaron  
atravesados por su misma sangre.

Fue la primera vez de la alegría  
la sola vez de su total imagen.  
Las otras alegrías se quedaron  
como granos de arena ante los mares.

Fue una alegría para siempre sola,  
para siempre dorada, destellante.  
Pero es una tristeza para siempre,  
porque apenas nacida fue a enterrarse.

De: *Viento del pueblo*. 1937

### ***Las desiertas abarcas***

Por el cinco de enero,  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana fría.

Y encontraba los días  
que derriban las puertas,  
mis abarcas vacías,  
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,  
ni trajes, ni palabras;  
siempre tuve regatos,  
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,  
me lamió el cuerpo el río  
y del pie a la cabeza  
pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.

Y al andar la alborada  
removiendo las huertas,  
más abarcas sin nada,  
más abarcas desiertas.

Ningún rey coronado  
tuvo pie, tuvo gana

para ver el calzado  
de mi pobre ventana.

Toda gente de trono,  
toda gente de botas,  
se rió con encono  
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta  
cubrir de sal mi piel,  
por un mundo de pasta  
y unos hombres de miel.

Por el cinco de enero  
de la majada mía  
mi calzado cabrero  
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas  
hallaban en sus puertas  
mis abarcas heladas,  
mis abarcas desiertas.

(En: *Poemas no incluidos en libro* (III), 1937-1939)

## ***Llamo a los poetas***

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre  
y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra  
tal vez porque he sentido su corazón cercano,  
cerca de mí, casi rozando el mío.

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo.  
Y además menos solo. Ya vosotros sabéis  
lo solo que yo soy, por qué soy yo tan solo.  
Andando voy tan solo yo y mi sombra.

Alberti, Atolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,  
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,  
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:  
por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,  
donde la telaraña y el alacrán no habitan.  
Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros  
de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula  
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.  
Ya sé que en esos sitios tiritará mañana  
mi corazón helado en varios tomos.

Quitémonos el pavo real y suficiente,  
la palabra con toga, la pantera de acechos.  
Vamos a hablar del día, de la emoción del día  
Abandonemos la solemnidad.

Así, sin esa barba postiza, ni esa cita  
que la insolencia pone bajo nuestra nariz,

hablaremos unidos, comprendidos, sentados,  
de las cosas del mundo frente al hombre.

Así descenderemos de nuestro pedestal,  
de nuestra pobre estatua. Y a cantar entraremos  
a una bodega, a un pecho, o al fondo de la tierra,  
sin el brillo del lente polvoriento.

Ahí está Federico. Sentémonos al pie  
de su herida, debajo del chorro asesinado,  
que quiero contener, como si fuera mío  
y salta y no se acalla entre las fuentes.

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre.  
Por eso nos sentimos semejantes del trigo.  
No reposamos nunca. Y eso es lo que hace el sol  
y la familia del enamorado.

Siendo de esa familia, somos la sal del aire.  
Tan sensibles al clima como la misma sal,  
una racha de otoño nos deja moribundos  
sobre la huella de los sepultados..

Eso sí: somos algo. Nuestros cinco sentidos  
en todo arraigan, piden posesión y locura.  
Agredimos al tiempo con la feliz cigarra,  
con el terrestre sueño que alentamos.

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,  
Luís, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,  
Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe.  
Hablemos sobre el vino y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca,  
en ese mar que anhela transparentar los cuerpos.

Veré si hablamos luego con la verdad del agua  
que aclara el labio de los que han mentido.

(De *El hombre acecha*, 1937-1938)

***Llegó con tres heridas***

Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

De: *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)

## ***Los cobardes***

Hombres veo que de hombres  
sólo tienen, sólo gastan  
el parecer y el cigarro  
el pantalón y la barba.

En el corazón son liebres,  
gallinas en las entrañas,  
galgos de rápido vientre,  
que en épocas de paz ladran  
y en épocas de cañones  
desaparecen del mapa.

Estos hombres, estas liebres,  
comisarios de la alarma,  
cuando escuchan a cien leguas  
el estruendo de las balas,  
con singular heroísmo  
a la carrera se lanzan,  
se les alborota el ano,  
el pelo se les espanta.  
Valientemente se esconden,  
gallardamente se escapan  
del campo de los peligros  
estas fugitivas cacas,  
que me duelen hace tiempo  
en los cojones del alma.

¿Dónde iréis que no vayáis  
a la muerte, liebres pálidas,  
podencos de poca fe  
y de demasiadas patas?

¿No os avergüenza mirar  
en tanto lugar de España  
a tanta mujer serena  
bajo tantas amenazas?  
Un tiro por cada diente  
vuestra existencia reclama,  
cobardes de piel cobarde  
y de corazón de caña.  
Tembláis como poseídos  
de todo un siglo de escarcha  
y vais del sol a la sombra  
llenos de desconfianza.  
Halláis los sótanos poco  
defendidos por las casas.  
Vuestro miedo exige al mundo  
batallones de murallas,  
barreras de plomo a orillas  
de precipicios y zanjias  
para vuestra pobre vida,  
mezquina de sangre y ansias.

No os basta estar defendidos  
por lluvias de sangre hidalga,  
que no cesa de caer,  
generosamente cálida,  
un día tras otro día  
a la gleba castellana.  
No sentís el llamamiento  
de las vidas derramadas.  
Para salvar vuestra piel  
las madrigueras no os bastan,  
no bastan los agujeros,  
ni los retretes, ni nada.  
Huís y huís, dando al pueblo,  
mientras bebéis la distancia,

motivos para mataros  
por las corridas espaldas.

Solos se quedan los hombres  
al calor de las batallas,  
y vosotros, lejos de ellas,  
queréis ocultar la infamia,  
pero el color de cobardes  
no se os irá de la cara.

Ocupad los tristes puestos  
de la triste telaraña.  
Sustituid a la escoba,  
y barred con vuestras nalgas  
la mierda que vais dejando  
donde colocáis la planta.

De *Vientos del pueblo*, 1937.

## ***Los hombres viejos***

### **1**

Nacen puestos de gafas, y una piel de levita,  
y una perilla obscena de culo de bellota,  
y calvos, y caducos. Y nunca se les quita  
la joroba que dentro del alma les explota.  
Pedos con barbacana, ceremoniosos pedos,  
de su senil niñez de polvo enlevitado,  
pasan a la edad plena con polvo entre los dedos,  
sonando a sepultura y oliendo a antepasado.

Parecen candeleros infelices, escobas  
desplumadas, retiesas, con toga, con bonete:  
una congregación de gallardas jorobas  
con callos y verrugas al borde del retrete.

Con callos y verrugas, y coles y misales,  
la dignidad del asno se rebela en la enjalma,  
mirando esos cochinos tan espirituales  
con callos y verrugas en la extensión del alma.

Alma verrugicida, callicida la vuestra.  
Habéis nacido tiesos como los monigotes  
y vivís de puntillas levantando la diestra  
para cornamentar la voz y los bigotes.

Saludáis con el ano, no arrugáis nunca el traje,  
disimuláis los cuernos con laureles de lata.  
No paráis en la tierra, siempre vais de viaje  
por un país de luna maquinal, mentecata.

Nacéis inventariados, morís previa promesa  
de que seréis cubiertos de estatuas y coronas

Vais como procesados por el sol que procesa  
aquello que señala delito en las personas.

Os alimenta el aire sangriento de un juzgado,  
de un presidio siniestro de abogados y jueces  
y concedéis los pedos por audiencia de un lado,  
mientras del otro lado jodéis, meáis a veces.

Herís, crucificáis con ojos compasivos,  
cadáveres de todas la horas y los días:  
autos de poca fe, pasto de los archivos,  
habláis desde los púlpitos de muchas tonterías.

Nunca tenga yo que ver con estos doctores,  
estas enciclopedias ahumadas, aplastantes.  
Nunca de estos filósofos me ataquen los humores,  
porque sus agudezas me resultan laxantes.

Porque se ponen huecos igual que las gallinas  
para eructar sandeces creyéndose profundos,  
porque para pensar, entran en las letrinas,  
en abismos rellenos de folios moribundos.

Sentenciosas tinajas vacías, pero hinchadas,  
se repliegan sus frentes igual que acordeones,  
y ascienden y descienden tortugas preocupadas,  
y el corazón les late por no sé qué rincones.

No se han hecho para estos boñigos los barbechos.  
No se han hecho para estos gusanos las manzanas.  
Sólo hay chocolateras y sillones deshechos  
para estas incoherencias reumáticas y canas.

Retretes de elegancia, cagan correctamente:  
hijos de puta ansiosos de politiquerías,

publicidad y bombo, se corrigen la frente  
y preparan el gesto de las fotografías.

Temblad, hijos de puta, por vuestra puta suerte,  
que unos soldados de alma patética deciden:  
ellos son los que tratan la verdadera muerte,  
ellos la verdadera, la ruda vida piden.

La vida es otra cosa, sucios señores míos,  
más clara, menos turbia de folios, de oficinas.  
Nadan radiantemente sus cuerpos en los ríos  
y no usan esa cara de múltiples esquinas.

Nunca fuisteis muchachos, y queréis que persista  
un mundo aparatoso de cartón estirado,  
por donde el cartón vaya paticojo y turista,  
rey entre maniquíes de pulso congelado.

Venís de la Edad Media donde no habéis nacido,  
porque no sois del tiempo presente ni ausente.  
Os mata una verdad en el caduco nido:  
la que impone la vida del siempre adolescente.

Yo soy viejo, tan viejo, que el primer hombre late  
dentro de mis vividos y veintisiete años,  
porque combato al tiempo y el tiempo me combate.  
A vosotros, vencidos, os trata como extraños.

• • •

(De *El hombre acecha*, 1937-1938)

## ***Nanas de la cebolla***

*(Dedicadas a su hijo desde la cárcel, a raíz de recibir una carta de su mujer en la que le decía que no comía más que pan y cebolla).*

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchaba de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te traigo la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.

Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

De: *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941)

***No hay cárcel para el hombre***

No, no hay cárcel para el hombre.  
No podrán atarme, no.  
Este mundo de cadenas  
me es pequeño y exterior.  
¿Quién encierra una sonrisa?  
¿Quién amuralla una voz?  
A lo lejos tú, más sola  
que la muerte, la una y yo.  
A lo lejos tú, sintiendo  
en tus brazos mi prisión:  
en tus brazos donde late  
la libertad de los dos.  
Libre soy. Siénteme libre.  
Sólo por amor.

(De: *Cancionero y romancero de ausencias*)

***No quiso ser***

No quiso ser.  
No conoció el encuentro  
del hombre y la mujer.

El amoroso vello  
no pudo florecer.

Detuvo sus sentidos  
negándose a saber  
y descendieron diáfanos  
ante el amanecer.

Vio turbio su mañana  
y se quedó en su ayer.

No quiso ser.

En: *Cancionero y romancero de ausencias*. (1938-1941)

***Tristes guerras***

Tristes guerras  
si no es amor la empresa.

Tristes. Tristes.

Tristes armas  
si no son las palabras.

Tristes. Tristes.

Tristes hombres  
si no mueren de amores.

Tristes. Tristes.

(De: *Cancionero y romancero de ausencias*, 1938-1941)

### ***Umbrío por la pena***

Umbrío por la pena, casi bruno,  
porque la pena tizna cuando estalla,  
donde yo no me hallo no se halla  
hombre más apenado que ninguno.

Sobre la pena duermo solo y uno,  
pena es mi paz y pena es mi batalla,  
perro que ni me deja ni se calla,  
siempre a su dueño fiel, pero importuno.

Cardos y penas llevo por corona,  
cardos y penas siembran sus leopardos  
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona  
rodeada de penas y de cardos:  
¡cuánto penar, para morirse uno!

De: *El rayo que no cesa*. 1934-1935)

### ***Un carnívoro cuchillo***

Un carnívoro cuchillo  
de ala dulce y homicida  
sostiene un vuelo y un brillo  
alrededor de mi vida.

Rayo de metal crispado  
fulgentemente caído,  
picotea mi costado  
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón  
de mis edades tempranas,  
negra está, y mi corazón,  
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud  
del rayo que me rodea,  
que voy a mi juventud  
como la luna a la aldea.

Recojo con las pestañas  
sal del alma y sal del ojo  
y flores y telarañas  
de mis tristezas recojo.

¿A dónde iré que no vaya  
mi perdición a buscar?  
Tu destino es de la playa  
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor  
de huracán, amor o infierno

no es posible, y el dolor  
me hará a mi pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte,  
ave y rayo secular,  
corazón que de la muerte  
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue cuchillo,  
volando, hiriendo. Algún día  
se pondrá el tiempo amarillo  
sobre mi fotografía.

(De: *El rayo que no cesa*. 1934-1935.)

### ***Vientos del pueblo me llevan***

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me avientan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién el rayo detuvo  
prisionero en una jaula?  
Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,  
labrados como la tierra

y airosos como las alas;  
andaluces de relámpago,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas;  
extremeños de centeno,  
gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:  
yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra;  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.

La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.

De: *Viento del pueblo*. 1937.

YO SÉ que ver y oír a un triste enfada  
cuando se viene y va de la alegría  
como un mar meridiano a una bahía,  
a una región esquiva y solitaria.

Lo que he sufrido y nada todo es nada  
para lo que me queda todavía  
que sufrir, el rigor de esta agonía  
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo  
con mi constante pena instante, plena,  
a donde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,  
pero me voy, desierto y sin arena.  
Adiós, amor, adiós hasta la muerte.

(De *El rayo que no cesa*. 1934-1935)

## ***Canción última***

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa  
con su ruidosa cama.

Florecerán los besos  
sobre las almohadas.  
Y en torno de los cuerpos  
elevantá la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

(De *El hombre acecha*, 1937-1938)

### ***Bibliografía:***

- El hombre acecha. Edit. Cátedra, 1988
- Viento del pueblo, Editorial Cátedra, 1989.
- Cancionero y romancero de ausencias. Editorial Espasa, 1999
- Poemas sociales, de guerra y de muerte. Editorial Alianza, 2001
- Antología Poética. Miguel Hernández. Editorial Espasa. 2007.
- El silbo del aire, antología. Editorial Edelvives. 2009.
- Obras completas de Miguel Hernández, en tres tomos. (Poesía, Teatro y Narrativa). Editorial Espasa, 2010.
- El rayo que no cesa. Alianza Editorial, 2010.
- El rayo que no cesa; Editorial Espasa, 2012.
- Miguel Hernández. Poemas y canciones. Edit. Octaedro, 2003.

### ***Otra información:***

- [Miguel Hernández en Wikipedia](#)
- [Centro Virtual Cervantes: Miguel Hernández](#)
- [Asociación de Amigos de Miguel Hernández](#)
- [Fundación cultural Miguel Hernández](#)
- [La Obra Poética de Miguel Hernández](#)
- [Biblioteca solidaria: Libros de Miguel Hernández](#)

## ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Título</u>
3	Semblanza de Miguel Hernández
6	Aceituneros
8	Al soldado internacional caído en España
9	Canción del esposo soldado
11	El amor ascendía entre nosotros
12	El herido
14	El niño yuntero
17	El sol, la rosa y el niño
18	Euzcadi
20	Fue una alegría de una sola vez
21	Las desiertas abarcas
23	Llamo a los poetas
26	Llegó con tres heridas
27	Los cobardes
30	Los hombres viejos
33	Nanas de la cebolla
36	No hay cárcel para el hombre
37	No quiso ser
38	Tristes guerras
39	Umbrío por la pena
40	Un carnívoro cuchillo
42	Vientos del pueblo me llevan
45	Yo sé que ver y oír a un triste enfada
46	Canción última
47	Bibliografía

## **Colección de Poesía Social**

*Entre los Poetas míos...*

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández

Continuará.



Cuaderno n°. 11 de Poesía Social

*“Entre los poetas míos”*

**Miguel Hernández**

OMEGALFA

Febrero

2013

Ω